

Sin espacio para todos: China y la competencia por el Sur

Not enough space for everyone: China and the competition for the Global South

Fernando Mouron

Investigador, Centro de Estudios de Negociaciones Internacionales, Universidad de São Paulo; King's College London. fernando.mouron@kcl.ac.uk

Francisco Urdinez

Investigador, Centro de Estudios de Negociaciones Internacionales, Universidad de São Paulo; King's College London. francisco.urdinez@kcl.ac.uk

Luis Schenoni

Doctorando, University of Notre Dame. lschenon@nd.edu

Resumen: Transcurrida más de una década y media del «siglo asiático», el epicentro de la economía mundial se ha trasladado del Atlántico Norte hacia Asia Oriental a un ritmo sin precedentes. Como correlato, la creciente expansión china a nivel global ha ido minando paulatinamente la posición de primeras potencias regionales a países como Brasil y Sudáfrica. El desplazamiento de sus inversiones y la consiguiente pérdida de sus mercados regionales, sumado al crecimiento de otras potencias medias regionales por el fortalecimiento de sus vínculos con Beijing, han empañado las perspectivas de liderazgo regional de ambos países. Desde esta perspectiva, a diferencia de la abundante literatura que apunta a China como la gran oportunidad para estos dos países, en este trabajo se advierte de que tanto Brasil como Sudáfrica han visto mermada su relevancia regional en favor de China, lo que a su vez pone en cuestión la utilidad del concepto BRICS.

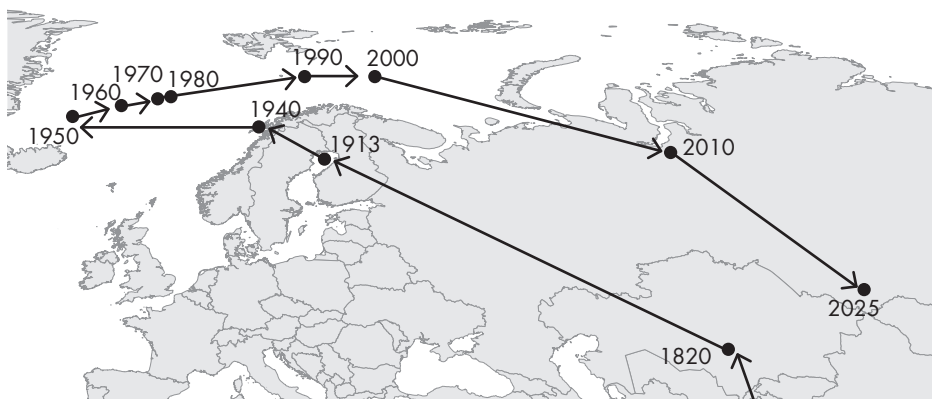
Palabras clave: China, Brasil, Sudáfrica, liderazgo regional, América del Sur, África Austral

Abstract: A little more than a decade and a half into the "Asian century", the epicentre of the global economy has moved from the North Atlantic towards East Asia at an unprecedented pace. As a correlate, China's growing expansion at global level has been gradually undermining the position of leading regional powers such as Brazil and South Africa. The displacement of their investments and the consequent loss of their regional markets, added to the growth of other medium-sized regional powers through stronger links with Beijing, have damaged both countries prospects of regional leadership. From this perspective, in contrast to the abundant literature depicting China as a great opportunity for Brazil and South Africa, this paper warns that both countries' regional importance has been diminished in favour of China, which calls the usefulness of the BRICS concept into question.

Key words: China, Brazil, South Africa, regional leadership, South America, Southern Africa

En los últimos 15 años el epicentro de la economía mundial se ha ido trasladando del Atlántico Norte hacia Asia Oriental con una intensidad sin precedentes (véase la figura 1) y, con él, también el centro del poder global (Tokatlian, 2012). Cabe preguntarse entonces cuáles serán las características distintivas del siglo XXI –en términos de distribución de poder–, del que ya hemos transitado más de una década y al que algunos autores se han atrevido a denominar como «siglo asiático»¹ (White, 2011).

Figura 1. Centro de gravedad de la economía mundial (1820-2025)



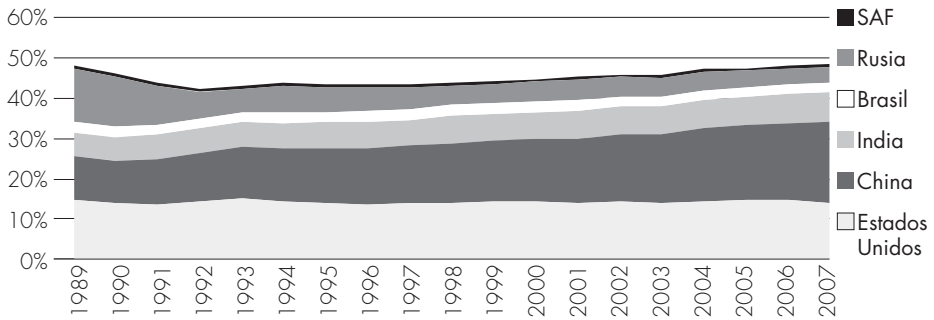
Nota: El centro de gravedad económico se calcula ponderando ubicaciones por el PIB en tres dimensiones y se proyecta hasta el punto en la superficie de la tierra más cercana. La proyección a 2025 fue calculada por el McKinsey Global Institute.
Fuente: Bolt y Van Zanden (2014).

En su más reciente libro, titulado *Asia's Cauldron* (El hervidero de Asia), Robert Kaplan (2014) define el «siglo de Asia» como una era en la que China será el único país capaz de disputar la hegemonía mundial de los Estados Unidos. En este sentido, China se proyecta como la única potencia mundial capaz de hacer resurgir un sistema bipolar, distribución de poder que no existía desde el fin de la Guerra Fría (Buzan, 2010; Shambaugh, 2012). Como contrapartida, a pesar del rápido crecimiento de potencias emergentes y el entusiasmo que se generó años atrás ante la posibilidad de

1. La expresión «siglo asiático» surgió en la década de los ochenta del siglo pasado y su origen se sitúa en una reunión entre el entonces primer ministro de la India, Rajiv Gandhi, y el líder de la República Popular China, Deng Xiaoping.

que se estuviera conformando un eventual equilibrio multipolar, hoy en día podemos observar que este diagnóstico estuvo basado en vicisitudes coyunturales y que obviaba realidades estructurales de largo plazo (Harsh, 2013). A modo de ejemplo, en el momento de la creación del concepto BRICS², acuñado en 2001 por el economista de Goldman Sachs Jim O’Neill –con el fin de direccionar inversiones a mercados emergentes–, algunos académicos abrazaron la idea de que este ascenso estaba modificando la estructura del sistema internacional (Cooper y Flandes, 2013). Sin embargo, más de 10 años después de la creación del acrónimo, el único miembro del bloque con capacidades materiales para ejercer el papel de potencia global sigue siendo China. Más aún, si consideramos las capacidades materiales de estos cinco países, tal y como las entiende el realismo, el único que ha aumentado sus capacidades de forma significativa es el país de Asia Oriental (véase la figura 2).

Figura 2. Distribución de capacidades materiales (según el indicador CINC [*Composite Index of National Capability*])



Nota: El indicador CINC realizado por Correlates of War es un índice compuesto que contiene valores anuales de la población total, la población urbana, la producción de hierro y acero, el consumo de energía, el personal militar y el gasto militar. Estas variables se consideran representativas del poder total mundial medido materialmente. Su uso es un ejercicio analítico para cuantificar una variable tan abstracta como la de «poder». Los seis países cuyo CINC se muestra en esta figura representaban aproximadamente el 50% del poder mundial tanto en 1989 como en 2007. La diferencia es que en 1989 Rusia (por entonces URSS) representaba el 13% y Estados Unidos el 14%, pero en 2007, mientras Estados Unidos se mantenía en 14%, Rusia había caído al 4%. Ese vacío de poder fue llenado por China, que en el mismo período pasó del 11% al 20%. Fuente: Singer *et al.* (1972).

2. Vale recordar que en un comienzo el acrónimo era simplemente BRIC y designaba al grupo formado por Brasil, Rusia, India y China; Sudáfrica se unió al grupo en 2011.

De todas formas, cabe destacar que esta disparidad material que muestra la figura 2 es tan solo una cara de la moneda: es cierto que, en paralelo al creciente poderío chino durante la primera década del siglo XXI, el resto de los BRICS han ganado preeminencia en sus regiones de influencia. Si bien ninguno posee las capacidades materiales para aspirar al estatus de poder global, países como Brasil y Sudáfrica consolidaron –esto es, mantuvieron u obtuvieron– su posición de primera potencia en escenarios de unipolaridad regional, dado que poseían las capacidades materiales suficientes como para ejercer una influencia preponderante sobre un conjunto de estados geográficamente continuos.

En este artículo se plantea cómo, si bien en un comienzo la expansión china y la consolidación de primeras potencias regionales se nutrieron mutuamente, hoy en día ambos procesos parecerían haber entrado en una etapa de contradicción irreversible. En términos teóricos, nuestro principal interés es apartar por un momento la atención de elementos normativos, discursivos y tácticos (súper-estructurales) para en-

Si bien en un comienzo la expansión china y la consolidación de primeras potencias regionales se nutrieron mutuamente, hoy en día ambos procesos parecerían haber entrado en una etapa de contradicción irreversible.

focarnos en factores estructurales. Mucho se ha hablado sobre cómo el ascenso de China favorece a ciertas potencias regionales habilitando un marco discursivo alternativo para basar su legitimidad global y facilitando la formación de coaliciones en el nivel multilateral (Narlikar, 2010). Sin embargo, no se

ha discutido aún cómo el creciente poderío y expansión de China han afectado las relaciones de estas primeras potencias regionales con sus vecinos.

Los dos casos aquí estudiados, Brasil y Sudáfrica, han sacado provecho de un cuarto de siglo de unipolaridad en el que Washington les ha garantizado el lugar de responsables de la estabilidad de sus respectivas regiones (Huntington, 1999; Wohlforth, 1999), y ninguna intervención directa de una gran potencia ha amenazado con alterar las jerarquías regionales (Lake, 1997). Sin embargo, el mundo bipolar en ciernes podría alentar –como ya ocurrió durante la Guerra Fría– cambios en los equilibrios regionales si una de las grandes potencias (Beijing o Washington) se viera desfavorecida por las jerarquías regionales existentes (Stein y Lobell, 1997). En resumen, este trabajo analiza la competencia económica directa entre China y las primeras potencias regionales de América del Sur y el África Austral³ –es decir, Brasil y Sudáfrica, respectivamente–,

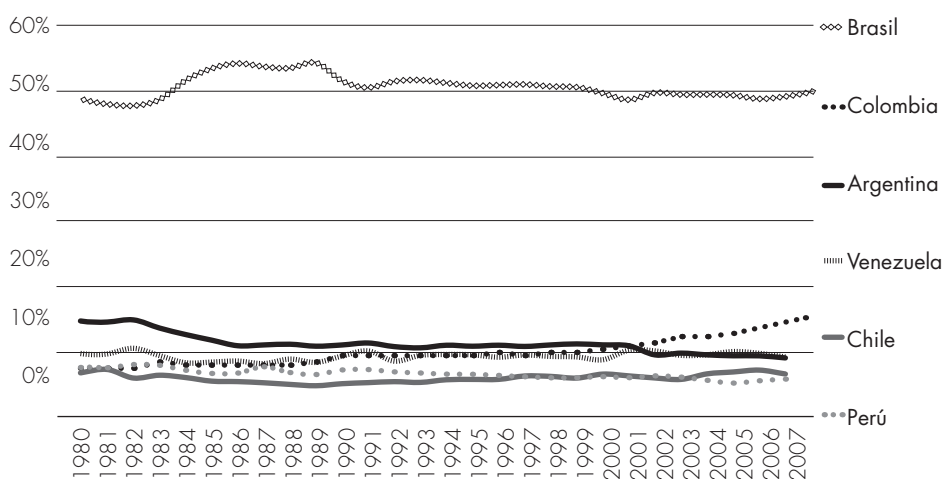
3. A los efectos de este ensayo, entendemos América del Sur como la región que comprende Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. La región del África Austral, por su parte, comprendería las actuales Angola, Botswana, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

así como el crecimiento de segundas potencias regionales dada la influencia china en estas regiones. Intentaremos así iluminar dos preguntas esenciales: ¿habrá lugar en el «siglo asiático» para liderazgos regionales en África y América Latina? Y, más específicamente, ¿podrán Brasil, en América del Sur, y Sudáfrica, en el África Austral, mantener la posición de primeras potencias regionales que ganaron a fines de siglo xx?

El ascenso brasileño y la competencia con China en América del Sur

Si hasta finales de los años sesenta Argentina se presentaba como un sólido contrapeso regional frente a la incipiente superioridad material brasileña, entre 1968 y 1973, tras cinco años de crecimiento al 10% anual de Brasil, este país emergería como la única e indiscutible potencia regional suramericana (Schenoni, 2014). Incluso, como podemos apreciar en la figura 3, a lo largo de las tres últimas décadas Brasil se mantuvo como detentor de aproximadamente el 50% de las capacidades materiales de la región suramericana, mientras que ninguno de los restantes estados superó el 15%.

Figura 3. Capacidades materiales en América del Sur (1980-2007)



Fuente: Singer *et al.* (1972).

A su vez, el crecimiento exponencial mantenido por Brasil durante la primera década del siglo XXI parecía poner fin de una vez por todas a deficiencias estructurales que impedían al Planalto⁴ tener una actitud más activa en el escenario regional. A modo de ejemplo, entre los años 2002 y 2010, Brasil creció a una tasa promedio del 4,1% anual⁵, lo que le permitió, entre otras cuestiones, cancelar la totalidad de sus obligaciones externas con organismos de financiamiento internacionales y reducir su deuda externa a porcentajes inferiores al 40% de su PIB⁶. Además, estos mayores márgenes de maniobra tuvieron como correlato la expansión de inversiones brasileñas en América del Sur, de la mano de empresas como Odebrecht, Andrade Gutierrez, Vale, Petrobras, InBev, Gerdaul, JBS e Itaú; ello permitió a Brasil impulsar la creación de organismos regionales multilaterales (como la Unión de Naciones Suramericanas [UNASUR] y el Consejo de Defensa Suramericano [CDS]), así como sostener el financiamiento otorgado a través del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) a proyectos de infraestructura y cooperación para el desarrollo a nivel regional (Pinheiro y Gaio, 2014).

Este exitoso modelo macroeconómico estuvo basado en tres pilares básicos. Primeramente, cabe destacar la expansión del consumo interno y el gasto público, los cuales representaban en 2010 aproximadamente un 75% del PIB y que explican en gran medida por qué Brasil, en tan solo ocho años, consiguió reducir el desempleo y la pobreza extrema a los niveles más bajos de su historia⁷. En segundo lugar, observamos el mantenimiento de abultados superávits fiscales como consecuencia del masivo ingreso de capitales al país, movimiento fruto de la amplia disponibilidad de divisas en el mercado internacional, altas tasas de intereses locales, así como de una fuerte capitalización de empresas multinacionales tales como Petrobras, Vale do Rio Doce y Eletrobras. Por último, pero no menos importante, sostenidos superávits comerciales permitieron mantener elevados niveles de consumo y apuntalar el ya mencionado gasto público, lo que a su vez proporcionó a sendas administraciones del Partido de los Trabajadores (PT) la posibilidad de dar continuidad a programas sociales como *Bolsa Família*, *Minha Casa Minha Vida* y el *Programa de Aceleração de Crescimento* (PAC), entre los más destacados.

Sin embargo, a partir de mediados de 2013 el exitoso modelo brasileño parecía agotarse y, con él, la capacidad de Brasil de actuar de manera asertiva en el escenario

4. N.d.E.: *Palácio do Planalto* es la sede del poder ejecutivo del Gobierno Federal brasileño.

5. Según datos oficiales del Banco Mundial, accesibles en <http://data.worldbank.org/>

6. Para más información, véanse los datos oficiales del Banco Central do Brasil (2010).

7. De acuerdo con el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, para el año 2010, la pobreza extrema y el desempleo habían caído al 8,5% y 6,7%, respectivamente (dichos indicadores ascendían en el año 2002 a 21,8% y 12,6%, respectivamente) (IBGE, 2010).

regional. Al crecimiento negativo de la economía a partir de 2014, se debe sumar la caída de las acciones de las principales empresas brasileras –otrora banderas de internacionalización– debido a su mal desempeño y a escandalosos casos de corrupción. De hecho, la falta de fondos obligó a la saliente Administración a realizar recortes en programas que antes eran considerados estratégicos; ello explica en parte la desaceleración del gasto doméstico⁸ vía corte de créditos al consumo, los incrementos en la tasa de desempleo y un gran malestar social. De esta manera, las urgencias domésticas hicieron de la proyección internacional una prioridad de segundo orden. Como contrapartida, durante este período China le ha otorgado una relevancia estratégica a América del Sur (Abdenur y Marcondes de Souza Neto, 2013) y se ha mostrado dispuesta a pagar los costos de forjar alianzas en la región mediante el financiamiento de infraestructura y otorgamiento de créditos (Strüver, 2014; Urdinez *et al.*, 2016). Actualmente Beijing está envuelta en los proyectos de infraestructura más ambiciosos de América del Sur: a) dos represas hidroeléctricas y la mejoría de trenes en Argentina; b) un tren transcontinental entre Brasil y Perú; c) una de las refinerías de petróleo más grandes de la región en Ecuador; d) el yacimiento de Toromocho administrado por la minera Chinalco en Perú, y e) el recientemente aceptado Programa de Préstamos Especiales para Proyectos de Infraestructura China-LAC con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Durante la visita del presidente chino Xi Jinping a Argentina en julio de 2015, se selló el acuerdo para la construcción de dos represas hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz, las cuales están proyectadas para el año 2020 y serán financiadas por tres bancos de China, por un monto total de 4.700 millones de dólares⁹. A esto debemos sumarle el financiamiento del proyecto de mejoría de 3.000 kilómetros de vías del tren Belgrano Cargas¹⁰, el cual recorre 14 provincias argentinas y conecta con Chile, Bolivia y Paraguay, por un monto de 1.200 millones de dólares. Ambas obras fueron anunciadas con entusiasmo por el Gobierno argentino y tanto la expresidenta Fernández de Kirchner como el actual presidente, Mauricio Macri, han destacado públicamente la importancia de la relación estratégica entre Beijing y Buenos Aires. Este estrechamiento de vínculos contrasta con el fracaso del megaproyecto de la brasileña Vale do Rio Doce, segunda mayor minera del mundo que, tras haber prometido invertir 25.000 millones de dólares en la explotación de una mina de potasio en la provincia de Mendoza,

8. De acuerdo con datos del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), el consumo doméstico cayó un 1,3% en el primer trimestre de 2015.

9. Las represas se llaman «Presidente Dr. Néstor Kirchner» y «Gobernador Jorge Cepernic». Los bancos financiadores son el China Development Bank Corporation, el Industrial and Commercial Bank of China Limited, y el Bank of China Limited. Para más información, véase la página web oficial del proyecto: <http://www.represaspatagonia.com.ar>

10. El sitio web de la empresa estatal es www.bcy.com.ar

acabó abandonando dicha iniciativa en 2013 por diferencias en la negociación de los beneficios fiscales otorgados a la empresa, lo que generó un profundo malestar en el Gobierno argentino.

En mayo de 2015, el premier chino Li Keqiang visitó Brasil y discutió el avance del megaproyecto que pretende unir la costa del Atlántico con la del Pacífico por medio de un tren transcontinental de 5.300 kilómetros que partirá de Porto do Açu en Brasil y llegaría hasta Puerto Ilo en Perú. En noviembre de 2014, se firmó un primer memorándum tripartito ente Perú, Brasil y China, y se estimó que el costo de la obra sería de 10.000 millones de dólares, así como que su construcción demandaría seis años de intenso trabajo. De concretarse el proyecto (cuyas dimensiones colosales son un *dejà vu* del fallido gasoducto «del Sur» impulsado por Hugo Chávez), las tres partes del acuerdo se beneficiarían de la posibilidad de exportar productos primarios a China con menores costos de transporte que los actuales, y Brasil obtendría también acceso directo al océano Pacífico. Si nos basamos en las implicancias geopolíticas de la figura 1, para Brasil contar con una salida al Pacífico constituye casi una urgencia. Pero a fines de 2016, y excediendo la fecha prevista de comienzo de la construcción de mediados de 2016, aún no se ha decidido si el tren cruzará la mata amazónica –habida cuenta de los potenciales impactos socioambientales que puede conllevar el mismo, dado que corta la delicada floresta amazónica a su paso– o si pasará por Bolivia, proyecto que el presidente peruano Pedro Kuczynski apoyó públicamente. Por motivos obvios, el presidente boliviano Evo Morales también ha insistido públicamente en que el proyecto será menos costoso si pasa por su país. Si bien el tren tendrá como principal empresa constructora a la Compañía China de Construcción de Ferrocarriles¹¹, y como principal financiador, a un fondo conjunto bipartito ente Brasil y China¹², la crisis político-económica vivida en Brasil con la destitución de Dilma Rousseff ha dilatado los plazos preestablecidos.

Por otra parte, la construcción de la Refinería del Pacífico en Ecuador, cuyo costo estimado asciende a 10.500 millones de dólares, será costeadada mayoritariamente por la empresa estatal china Sinomach¹³. El elevado monto de la obra no es un detalle menor si se tiene en cuenta que China ya es el mayor acreedor externo de Ecuador, situación que es fruto de obras anteriores que comprometen la soberanía financiera del país latinoamericano. A ello se suma que el 80% del petróleo ecuatoriano se vende a China de forma directa, gracias a los contratos de venta anticipada de crudo que se han firmado con ese país desde 2009. El petróleo ha sido la única garantía que ha exigido

11. La empresa aún no ha incluido al proyecto en su sitio web: <http://english.crcc.cn/1089.html>

12. Caixa Econômica Federal, por el lado brasileño, y el Industrial and Commercial Bank of China, por el lado chino.

13. Existe la posibilidad de que la surcoreana Hyundai participe también en el financiamiento. Para más información, véase <http://www.rdp.ec/>

China para prestar dinero a Ecuador, una práctica común por parte de China y que Gallagher *et al.* (2012) han llamado *loans-for-oil*. En resumidas cuentas, la estrategia china tendría por propósito garantizar su seguridad energética, es decir, a cambio del financiamiento a Ecuador se aseguraría un flujo de hidrocarburos para su matriz doméstica (Yergin, 2006).

El proyecto Toromocho, por su parte, consiste en la explotación de una importantísima mina de cobre, molibdeno y plata en la región de Junín, en Perú, por parte de Aluminium Corporation of China (Chinalco). El proyecto da empleo a más de 15.000 peruanos y rinde importantes rentas en regalías al Gobierno nacional. En total, Chinalco ha invertido unos 7.000 millones de dólares: 2.000 millones de dólares entre 2008 y 2011 y 4.800 millones más en 2013. Esta inversión ha consolidado a Perú como el tercer productor mundial de cobre, detrás de Chile y China, y a Toromocho, en particular, como el segundo proyecto de cobre más grande del mundo, con reservas que se estiman en 36 años de vida de operación. A este proyecto minero debe sumársele el de Las Bambas¹⁴, cuya construcción comenzó en 2010 y ha finalizado en 2016. Con un potencial explorable de más de 20 años, esta importante reserva de cobre recibió más de 3.000 millones de dólares de parte de la empresa china MMG; según estimaciones de la Cámara de Comercio Peruano China (CAPECHI), China controla ya un 33% del sector minero local, la principal actividad económica del país.

Respecto al Programa de Préstamos Especiales para Proyectos de Infraestructura China-LAC con el BID, aprobado en 2012 y vigente desde julio de 2015, este alcanza la suma de 2.000 millones de dólares y contará con la participación y financiamiento del Export-Import Bank of China (conocido también como «Exim»), en el marco de un banco supranacional que recuerda a la deslucida Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), impulsada en el seno de UNASUR¹⁵. Según destaca el acuerdo, uno de los tres pilares del proyecto está destinado a atraer empresas extranjeras, con mención especial a las chinas, y con interés en desarrollar proyectos mineros, energéticos y de agricultura¹⁶. Finalmente, la estrella en captación de capitales chinos durante la última década ha sido Venezuela, país que merece una mención especial respecto al resto por la envergadura de la relación bilateral que ha entablado con China, así como las implicancias geopolíticas que este vínculo conlleva

14. Para más información, véase <http://www.lasbambas.com/>

15. Hoy bajo el ala del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Decimos «deslucida» porque, a mediados de 2010, de los 31 proyectos prioritarios del período 2005-2010, solo dos habían sido concluidos. Los proyectos prioritarios y otras informaciones valiosas pueden consultarse en la *Agenda de proyectos prioritarios de integración* (COSIPLAN, 2011).

16. Para más información, véase la página oficial del proyecto en <http://www.iadb.org/es/proyectos/project-information-page,1303.html?id=RG-L1048>

para la región en su conjunto. Según el Inter-American Dialogue, entre noviembre de 2007 y julio de 2014, Venezuela recibió nada más y nada menos que 56.000 millones de dólares en financiamiento de obras para explotación hidrocarburífera, infraestructura doméstica y proyectos mineros¹⁷. Para ponerlo en perspectiva, este monto equivale al 26% del PIB del país en 2015.

Mudando de enfoque, en materia comercial China ha desplazado a Brasil como principal proveedor de productos con mayor valor agregado, lo que ha producido un fuerte impacto en la capacidad de crecimiento en la industria brasileña. A modo de ejemplo, entre 2001 y 2015, el aumento de las importaciones de manufacturas básicas chinas fue seis veces mayor que las de Brasil, la importación de componentes eléctricos provenientes de China fue 5,8 veces mayor que la proveniente de Brasil y, por último, la importación de manufacturas chinas del sector de informática, telecomunicaciones y electrodomésticos fue 11 veces mayor que la de de origen brasileño (véase la tabla 1).

Tabla 1. Crecimiento del volumen importado (2001-2015)

	Desde Brasil			Desde China		
	Manufacturas básicas	Componentes eléctricos	Informática y electrodomésticos	Manufacturas básicas	Componentes eléctricos	Informática y electrodomésticos
Argentina	120%	115%	70%	550%	760%	1.350%
Bolivia	350%	440%	560%	1.580%	1.750%	3.290%
Chile	80%	90%	40%	1.400%	950%	2.220%
Colombia	390%	240%	210%	1.520%	1.440%	3.200%
Ecuador	400%	520%	130%	3.500%	1.500%	630%
Paraguay	260%	100%	350%	600%	600%	1.000%
Perú	490%	240%	330%	1.840%	1.180%	3.400%
Uruguay	100%	40%	60%	1.160%	690%	3.360%
Venezuela	270%	-10%	140%	2.810%	1.500%	2.790%
<i>Crecimiento promedio</i>	<i>273%</i>	<i>197%</i>	<i>210%</i>	<i>1.662%</i>	<i>1.152%</i>	<i>2.360%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Trademap (www.trademap.org).

17. Para más información sobre el contenido específico de los préstamos, véase http://www.thedialogue.org/map_list/

Ahora bien, Brasil no solo ha ido perdiendo espacios a manos de China en el ámbito regional. En lo que respecta a cuestiones domésticas, el gigante asiático tampoco ha sido de gran ayuda para la industria local. Si bien a inicios de este milenio el apetito chino por materias primas (*commodities*) le había permitido a Brasil mantener abultados superávits comerciales, como ya se ha mencionado, lo que antes era una solución parece haberse convertido actualmente en un problema (Ferchen, 2011). Existe sólida evidencia empírica que muestra que Brasil ha sufrido fuertemente la competencia con las importaciones chinas, lo que se vio agravado por la reprimarización de la canasta de productos exportados a China, los cuales desde 2004 se han ido concentrando cada vez más en pocos productos primarios con bajo valor agregado (Dos Santos y Zignago, 2012; Jenkins, 2014). En efecto, desde que Brasil reconoció a China como «economía de mercado» en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2004, la cantidad de denuncias por *dumping* contra productos chinos presentadas por empresas brasileñas no ha cesado de crecer, lo que refleja la preocupación de los sectores industrialistas brasileños por el avance chino, que también se ha hecho evidente en la posición crítica tomada en numerosos comunicados por la influyente Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) (Urdinez y Masiero, 2015).

Aun cuando el apetito chino por materias primas le había otorgado a Brasil la oportunidad de crecer rápidamente y aumentar aún más sus capacidades materiales *vis a vis* sus vecinos, en la actualidad esta dependencia respecto al gigante asiático ha colocado a la mayor potencia suramericana en una situación de dependencia estructural.

Por lo tanto, si bien Brasil es y continuará siendo un *primus inter pares* entre los países suramericanos, lo que alguna vez fue visto como una ola de buenas oportunidades se ha transformado en un tsunami imposible de frenar. Por un lado, aun cuando el apetito chino por materias primas le había otorgado a Brasil la oportunidad de crecer rápidamente y aumentar aún más sus capacidades materiales *vis a vis* sus vecinos, en la actualidad esta dependencia respecto al gigante asiático ha colocado a la mayor potencia suramericana en una situación de dependencia estructural; dependencia de la cual no podrá escapar en el corto plazo y que puede amenazar aún más sus posibilidades de volver al crecimiento económico si China no retoma su estrategia de crecimiento «hacia afuera». Por otro lado, las inversiones chinas en otros países de la región, junto con el desembarco de sus productos manufacturados, han tornado al país asiático en un competidor por el restante de los mercados regionales; competidor que, por lo demostrado anteriormente, tiene planes de largo plazo en la región y cuyo arribo, por lo tanto, tendrá necesariamente un impacto en la distribución de poder a nivel regional.

El dominio Sudafricano y la llegada de China al África Austral

Sudáfrica ha sido históricamente, y hasta tiempos recientes, la primera potencia regional del África Austral tanto en términos militares como económicos. Entre 1961 (año en que la Unión Sudafricana se tornó independiente) y 1975, el régimen del *apartheid* presentó todas las características propias de un hegemon regional: sus capitales, manufacturas y servicios inundaban los mercados de la región, y su notable superioridad militar y armamentista lo convertían en proveedor de seguridad para regímenes subalternos tales como la Rodesia de Ian Smith y las colonias portuguesas de Angola y Mozambique. En este marco, las inteligencias de Sudáfrica y los regímenes blancos y colonialistas del África Austral combatían cohesivamente el avance de los movimientos de liberación nacional con la aquiescencia, incluso, de las élites negras de países aliados como Botswana, Lesotho o Swazilandia. Sin embargo, a partir de la independencia de Angola y Mozambique en 1975 y de la de Zimbabwe en 1980, el liderazgo regional sudafricano comenzaría a ser seriamente contestado.

Por una parte, el ámbito militar de las excolonias portuguesas sirvió de refugio para los cuadros radicalizados del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés) y la South West African People's Organization (SWAPO), quienes combatieron a las fuerzas de seguridad sudafricanas en territorio propio y en el de la futura Namibia. Por la otra, en materia económica, aquellas formaron en 1980 la South African Development Coordination Conference (SADCC), una organización cuyo objetivo primordial fue reducir la dependencia de las manufacturas y servicios de capitales sudafricanos. En 1989, la presión que este bloque ejercía ya sobre Pretoria, así como el aislamiento internacional del *apartheid*, obligaron a los líderes del Partido Nacional sudafricano a abandonar los territorios de la actual Namibia y permitir la participación del ANC en las elecciones que llevaron a Nelson Mandela a la Presidencia del país en 1994.

A mediados de los noventa, la preeminencia regional sudafricana parecía debilitarse aún más, en la medida en que un aliado y amigo de los líderes revolucionarios de países vecinos gobernaba el país. Desde entonces, la superioridad material y su posición como primera potencia regional comenzaron a ser disputados por segundas potencias regionales con una celeridad asombrosa (The Economist, 2014). Ahora bien, entrado el siglo XXI, se debe agregar una nueva variable a la correlación de fuerzas entre los países africanos: la creciente influencia china y su impacto tanto en la economía sudafricana, como en el restante de los países del África Austral. China y Sudáfrica han sido identificados como competidores comerciales en la región, dado que la presencia china también ha producido un efecto de desplazamiento de productos sudafricanos, lo que ha perjudicado la capacidad exportadora de Pretoria hacia sus vecinos (Edwards y Jenkins, 2014). A pesar de algunas grandes inversiones de

empresas como Sasol y MTN, lo cierto es que las empresas sudafricanas más importantes se ubican en el sector de los servicios financieros –como el Standard Bank o FirstRand–, ya que el fuerte del país no es ni el sector industrial ni el tecnológico. Como podemos observar en la tabla 2, de la misma forma en que se observó para Brasil en su área de influencia, las importaciones de manufacturas chinas de origen industrial han crecido enormemente, haciendo prácticamente imposible a Pretoria competir en este rubro, que ya era de por sí poco competitivo en Sudáfrica.

Tabla 2. Crecimiento del volumen importado (2001-2015)

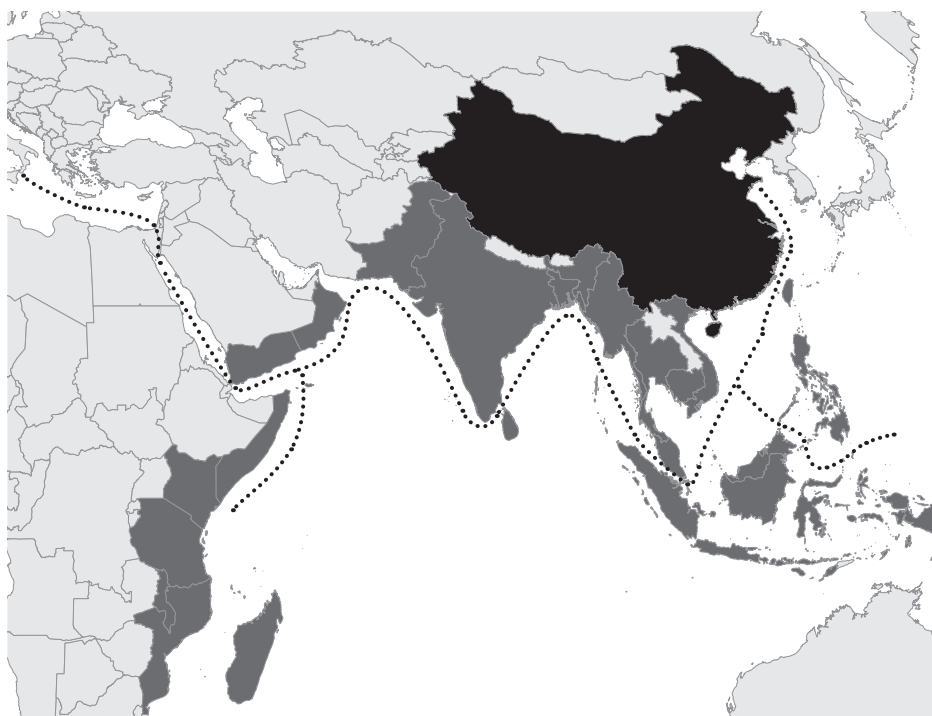
	Desde Sudáfrica			Desde China		
	Manufacturas básicas	Componentes eléctricos	Informática y electrodomésticos	Manufacturas básicas	Componentes eléctricos	Informática y electrodomésticos
Angola	160%	380%	225%	13.000%	19.000%	18.000%
Botswana	70%	110%	180%	2.910%	520%	1.070%
Lesotho	240%	580%	260%	950%	1.350%	4.100%
Madagascar	160%	400%	390%	750%	330%	710%
Malawi	130%	180%	50%	2.080%	1.300%	2.480%
Mozambique	1.020%	1.090%	1.520%	6.030%	4.500%	7.520%
Namibia	260%	430%	260%	10.300%	2.450%	8.900%
Swazilandia	140%	150%	50%	2.900%	1.200%	2.050%
Tanzania	90%	650%	120%	2.490%	4.950%	5.080%
Zambia	270%	230%	300%	2.300%	470%	1.120%
Zimbabwe	270%	180%	310%	4.250%	9.250%	2.400%
<i>Crecimiento promedio</i>	<i>255%</i>	<i>398%</i>	<i>333%</i>	<i>4.360%</i>	<i>4.120%</i>	<i>4.857%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Trademap (www.trademap.org).

Y esta expansión no se limita solo a los sectores de mayor valor agregado. En Mozambique, por ejemplo, las madereras chinas explotan el país a ritmos de depreciación, aunque, a su vez, el creciente comercio con Beijing ha posibilitado que la relación con Pretoria se torne más equilibrada (en 2001 el país solo exportaba el 5% del valor que importaba desde la vecina Sudáfrica, mientras que hoy exporta a este destino por un valor equivalente al 44%). En este sentido, aunque China se ubica como el tercer proveedor de las importaciones mozambiqueñas, el ritmo de

crecimiento de la relación comercial entre ambos países has sido muy acelerado en los últimos años, alcanzando tasas del 48% anual. Mozambique, además, tiene un papel geoestratégico para China si se tiene en cuenta que sus costas son el extremo sur del trazado de la «Ruta marítima de la seda del siglo XXI», una política comercial anunciada oficialmente por el presidente chino Xi Jinping en 2013 para explotar el océano Índico como ruta de transporte marítimo de mercancías (véase figura 4). La misma apunta, tal y como sucede con las inversiones mencionadas en Perú y Ecuador, a garantizar la seguridad energética en el largo plazo, pero también a proyectar a China como potencia marítima en un océano geopolíticamente delicado, sobre todo alrededor del estrecho de Malaca por donde pasan las importaciones provenientes de África, India y Oriente Medio (Len, 2015).

Figura 4. Trazado de la ruta marítima de la seda del siglo XXI proyectada por el Gobierno chino



Nota: Los países en gris oscuro son los beneficiarios directos de esta política, y la línea punteada marca el trazado de la ruta.

Fuente: Elaboración propia.

Tanzania, lindante con Mozambique, es uno de los países con relaciones de más larga data con China. Durante la década de los sesenta, el presidente Julius Nyerere visitó China trece veces e, inspirado por los proyectos de colectivización de la tierra maoístas, intentó aplicar algo similar en su país (Brautigam, 2009). De esta fluida relación surgió el proyecto propuesto por el primer ministro chino Zhou Enlai para la construcción del tren Tanzania-Zambia Railway (TAZARA), construido entre 1970 y 1975, que por mucho tiempo fue la vía de tren más importante del África Subsahariana y la más importante inversión extranjera directa de China en el mundo, valuada en unos 500 millones de dólares. Más recientemente, en 2015, Tanzania y China cerraron acuerdos ferroviarios por valor de 9.000 millones de dólares, con el fin de facilitar el transporte de mercancías para su exportación vía el puerto de Dar es Salam, lo que se suma a un megaproyecto de 10.000 millones de dólares cerrado en 2013 para construir un puerto en Bagamoyo, que será el mayor puerto de la región del África Austral. Estos dos proyectos también entran en el esquema general de la «ruta de la seda» y tienen por objetivo mejorar la infraestructura de transportes de los países con costa al océano Índico.

Asimismo, China ha representado una oportunidad única para detener la caída libre en que la economía se había sumergido en Zimbabwe, luego de la violencia que siguió al referéndum constitucional (2000) y la política de redistribución de la tierra (2002) promovida por el régimen de Robert Mugabe. Por ello, las democracias occidentales impusieron severas sanciones a Harare que llevaron al país al segundo puesto en la lista de «estados fallidos». Entre los años 1998 y 2008, el PIB de Zimbabwe presentó una caída acumulada del 38% y, para el año 2010, la inflación había alcanzado un 13.000% anual. Aunque Sudáfrica hizo todo a su alcance para respaldar al régimen de Mugabe, solo las inversiones chinas –respetuosas de la soberanía de Zimbabwe y desentendidas de la situación de los derechos humanos– han sabido suplir el vacío dejado por Occidente. Este país se ha convertido así en el paradigma de la práctica china (muy generalizada en África) de pactar con las élites económico-políticas sin ningún miramiento ético; hecho que ha demostrado una gran efectividad.

Por su parte, Zambia –que junto con Tanzania es uno de los países con relaciones más largas con China– también ha sido blanco de los intereses chinos en el sector extractivo (en este caso, intereses por el cobre). El gigante asiático ha disputado o incluso suplido la histórica hegemonía de las mineras sudafricanas en el África Austral. Liderados por la China Non-Ferrous Metal Mining Company –que comenzó a invertir de forma pionera en 1998–, estos capitales han reactivado la minería en la región de Copperbelt. En Zambia, como en todos los casos antes mencionados y otros vecinos menores como Botswana, Malawi y Swazilandia, la ayuda al desarrollo ha sido otro medio importante a través del cual China ha ido incrementando su influencia, al mismo tiempo que los antiguos donantes occidentales han ido retirando su asistencia.

Algunos autores han sugerido, como hipótesis, que el evidente recelo en las relaciones entre Sudáfrica y China se debe a sus diferencias en la agenda de los derechos humanos, lo que no ha ocurrido con regímenes africanos iliberales y estados «paria» (como Sudán o Zimbabwe), que han abierto sus puertas de par en par al país asiático¹⁸. Sin embargo, este argumento no se sostiene si se tiene en cuenta que el Dalai Lama tuvo prohibida la entrada en Sudáfrica en 2009 y fallaron dos visitas suyas previstas en 2011 y 2014, en parte por el miedo de las autoridades locales a que China aplicara medidas de retaliación por dar voz a la causa tibetana, tan delicada para Beijing. En este sentido, Sudáfrica no sería muy diferente de sus vecinos. En nuestra opinión, la diplomacia en Pretoria tiene muchos más motivos por los que preocuparse que discutir la política de los derechos humanos de China.

En términos generales, el efecto del ascenso de China en la región ha sido doble: como en el caso de América del Sur, la importación de capitales y manu-

A pesar de que es innegable que Sudáfrica se ha visto beneficiada por la llegada de capitales chinos a su país, al mismo tiempo China se ha transformado en un competidor involuntario, en la medida en que sus proyectos de infraestructura en la región han potenciado a otros países.

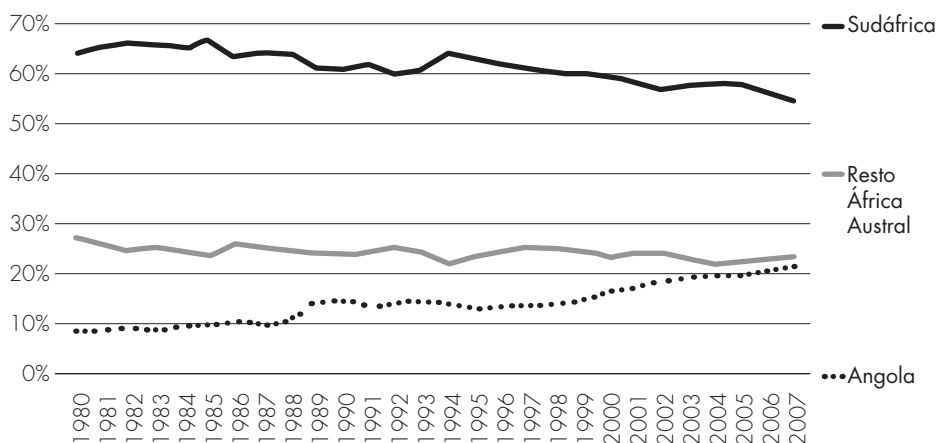
facturas chinas ha afectado seriamente las perspectivas de Sudáfrica de mantener su posición histórica como exportador (prácticamente exclusivo) de productos de mayor valor agregado y origen de inversión extranjera directa (véase la tabla 2); sin embargo, a diferencia de América del Sur, el impacto de China amenaza también con modificar el equilibrio de

fuerzas en la región de África Austral, al elevar a la categoría de iguales a vecinos que solían tener menos peso en lo que se refiere a PIB, gasto militar y otros indicadores de capacidades materiales. Aunque la diversidad, la sofisticación y la productividad de la economía sudafricana serán difícilmente igualadas por estos vecinos, si se mantiene el ritmo actual, sí podrían conseguirlo en tamaño. El impacto económico de China ha tenido como principal correlato el espectacular ascenso de Angola y la subsiguiente modificación sustancial del equilibrio de poder en el África Austral (véase la figura 5). Si bien actualmente Sudáfrica todavía detenta más de la mitad de las capacidades materiales de la región, Angola ha crecido notablemente desde mediados de los noventa hasta alcanzar cerca del 20% del poder regional e igualar a la suma de todos los otros países de la zona sin contar a Sudáfrica. A modo de ejemplo, desde el año 2003, el país ha crecido

18. Tesis de Chris Alden (2007), autor de referencia en las relaciones de China con el continente africano.

un acumulado del 150%, con tasas anuales que alcanzaron el 23,3% en 2008; crecimiento que, como se analizará a continuación, se debe en gran medida al estrechamiento de vínculos con China¹⁹.

Figura 5. Capacidades materiales en África Austral (1980-2007)



Fuente: Correlates of War (2015): www.correlatesofwar.org.

En materia comercial, si bien en 2015 Sudáfrica continuaba siendo el principal mercado de importación de Zimbabwe (42,8% de sus importaciones), Zambia (32,3%) y Mozambique (30%), no sucedía lo mismo con Angola. Por el contrario, Sudáfrica representa para este país la tercera fuente de importación y alcanza tan solo un 9,7% de la totalidad de sus compras externas. Más aún, Angola es el único país de la región que ha conseguido revertir su balanza comercial y sus superávits frente a la vecina nación africana, los cuales han sido todos positivos desde 2007 (en una media de 1.000 millones de dólares anuales), en gran parte por la presencia china en dicho país. El petróleo crudo es la principal exportación africana hacia China (aproximadamente el 70% de todas las exportaciones) y dos tercios de este petróleo provienen de Angola. Desde el punto de vista chino, Angola representa el 22% de sus importaciones de petróleo y eso lo transforma en un socio clave,

19. Datos tomados del Banco Mundial (data.worldbank.org/).

no solo en África, sino a nivel global, apenas detrás de Arabia Saudí²⁰. A su vez, y en lo que respecta a cuestiones financieras, Angola también es el país de África que más crédito ha recibido por parte del Exim Bank. Desde la firma de un primer acuerdo marco de cooperación en 2003, estos créditos se han traducido –por un valor que se aproxima a los 20.000 millones de dólares– en carreteras, vías férreas, sistemas de irrigación, infraestructura de Internet, barcos de pesca y maquinaria agrícola; inclusive nuevas ciudades –como Kilamba, a las afueras de la capital Luanda, donde habitan 120.000 personas– fueron creadas a partir de créditos o inversiones chinas. La base de datos de inversiones Chinas «China Global Investment Tracker» registra inversiones por valor de 17.000 millones de dólares en Angola entre 2005 y 2015, lo que le sitúa como primer destino de las inversiones chinas en la región y segundo en el continente, después de Nigeria²¹.

Como consecuencia, el ascenso angoleño se ha transformado en un verdadero dolor de cabeza para las élites sudafricanas. La fractura entre Pretoria y Luanda en el ámbito de la seguridad regional explotó en el año 1998, cuando Sudáfrica (apoyada por Botswana) intervino en Lesotho y Angola (junto con Namibia y Zimbabwe) hizo lo propio en la República Democrática del Congo (RDC). Desde entonces, si bien ningún episodio de inestabilidad regional ha propiciado otra disputa tan evidente, se han perpetuado tensiones entre ambos países y se ha disparado una carrera armamentística, propiciada fundamentalmente desde el lado angoleño. El gasto militar del régimen de Dos Santos se ha cuadruplicado desde el año 2000, haciendo que, en el año 2013, por primera vez en la historia, el gasto en defensa sudafricano fuese superado por el de otro país del África Austral.

Por último, se puede afirmar que, a pesar de que es innegable que Sudáfrica se ha visto beneficiada por la llegada de capitales chinos a su país, al mismo tiempo China se ha transformado en un competidor involuntario, en la medida en que sus proyectos de infraestructura en la región han potenciado a otros países, como Angola y Zambia. Además, a pesar de continuar siendo el país más importante de la región y el único con una economía donde el sector industrial posee una relevancia mayor que el agrícola (Woertz *et al.*, 2008), la brecha entre Sudáfrica y sus vecinos se ha acortado considerablemente, en parte gracias al rol de potenciador económico que ha jugado China en los últimos 15 años.

20. Datos tomados de Trademap (trademap.org).

21. Datos accesibles en China Global Investment Tracker (<http://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>).

A modo de conclusión: sin espacio para todos

Este artículo pretende cuestionar los sesgos normativos inherentes al concepto BRICS, cuya utilización en los ambientes académicos (frecuentemente caracterizada por un estiramiento conceptual) ha ocultado las contradicciones entre los miembros de esta coalición de estados. Para ello, se ha argumentado que no solo existe una creciente disparidad estructural entre China y el resto de los miembros del bloque (Pant, 2013: 98), sino también un gran potencial para la competencia económica entre ellos, fundamentalmente en aquellas regiones donde Brasil y Sudáfrica han ostentado la posición de primeras potencias regionales (Armijo, 2007). Siendo así, se argumenta que, de incrementarse estas dos tendencias (disparidad material y competencia entre los miembros), la utilidad del concepto BRICS como unidad analítica dejará de tener valor.

En lo que respecta a cada potencia regional, por un lado se sostiene que, aunque Brasil continúa siendo el país más poderoso de América del Sur, la creciente expansión china se presenta como una severa amenaza a las ambiciones económicas brasileñas. La inviabilidad de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y la

Hoy es más factible hablar de un *protobipolarismo* entre Estados Unidos y China, con algunas potencias medias –como los casos estudiados– ejerciendo influencia sobre sus vecinos inmediatos, pero sin capacidad de agencia global y teniendo que hacer frente a la expansión económica china en sus áreas de influencia.

crisis económica que está atravesando el mayor país de América del Sur desde mediados de 2014 han abierto la posibilidad de que capitales chinos sean la alternativa más factible para las administraciones suramericanas que buscan costear sus proyectos de infraestructura (dada la dificultad de conseguir crédito de organismos «occidentales»). Paralelamente, si bien Brasil continúa siendo el principal socio comercial de los tres miembros originarios del Mercosur (Argentina, Paraguay y Uruguay), China se presenta hoy en día como la primera o segunda fuente de importaciones de todos los países de América del Sur, a la vez que, como se ha señalado, la fuerte expansión de productos manufacturados chinos ha afectado y desplazado a la industria brasileña de estos mercados. De esta manera, estamos en condiciones de aseverar que la presencia china amenaza la posición brasileña no solo a través de las oportunidades que China crea, sino también por medio de la pérdida de mercados regionales y el desplazamiento de los productos brasileños.

Por el lado del África Austral, se observa cómo, por un lado, las importaciones de productos de origen industrial provenientes de China han crecido enormemente –más aún que en América del Sur– y, por el otro, Pretoria ha ido perdiendo espacios a manos de Beijing. En materia de inversión, China también ha asumido un rol protagónico.

Actualmente los proyectos más ambiciosos de infraestructura no solo son costeados por bancos o empresas chinas, sino que además muchos de ellos utilizan gran parte de la mano de obra proveniente del país asiático, principalmente en las posiciones más altas en la jerarquía, lo que permite a China mantener un férreo control sobre importantes sectores de las economías locales. Además, estas inversiones sumadas al crecimiento de las exportaciones de bienes primarios les han permitido a países otrora insignificantes (como Angola o Tanzania) aumentar sus capacidades materiales hasta convertirse en posibles competidores por el liderazgo regional sudafricano en África Austral.

Transcurridos 15 años del «siglo asiático», se puede afirmar que, si bien el apetito chino por materias primas en un comienzo sirvió a potencias medias como Brasil y Sudáfrica para estabilizar sus economías y aumentar sus capacidades materiales, la subsecuente expansión china a nivel global ha acabado por debilitar su posición como primeras potencias regionales. De la idea de comienzos de siglo de un sistema internacional multipolar impulsado por los BRICS, hoy es más factible hablar de un *protobipolarismo* entre Estados Unidos y China, con algunas potencias medias –como los casos estudiados– ejerciendo influencia sobre sus vecinos inmediatos, pero sin capacidad de agencia global y teniendo que hacer frente a la expansión económica china en sus áreas de influencia.

Referencias bibliográficas

- Abdenur, Adriana Erthal y Marcondes de Souza Neto, Danilo. «La creciente influencia de China en el Atlántico Sur». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 102-103 (2013), p. 169-197.
- Alden, Chris. *China in Africa*, Londres: Zed Books, 2007.
- Armijo, Leslie Elliott. «The BRICs countries (Brazil, Russia, India, and China) as analytical category: mirage or insight?». *Asian Perspective*, vol. 31, n.º 4 (2007), p. 7-42.
- Banco Central do Brasil. Relatório do Banco Central do Brasil. Brasília: Banco Central do Brasil/Departamento Econômico (Depec), 2010 (en línea) <http://www.bcb.gov.br/pec/boletim/banual2010/rel2010p.pdf>
- Bolt, Jutta y Van Zanden, Jan L. «The Maddison Project: collaborative research on historical national accounts». *The Economic History Review*, vol. 67, n.º 3 (marzo 2014), p. 627–651.
- Brautigam, Deborah. *The dragon's Gift* (1ª edición). Nueva York: Oxford University Press, 2009.
- Buzan, Barry. «China in International Society: Is 'Peaceful Rise' Possible?». *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, n.º 1 (2010), p. 5-36.

- Castañeda, Jorge G. «Latin America's left turn». *Foreign Affairs*, vol. 85, n.º 3 (2006), p. 28-43.
- Cooper, Andrew y Flandes, Daniel. «Foreign policy strategies of emerging powers in a multipolar world: An introductory review». *Third World Quarterly*, vol. 34, n.º 6 (2013), p. 943-962.
- Corkin, Lucy. «Uneasy allies: China's evolving relations with Angola». *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 29, n.º 2 (2011), p. 169-180.
- COSIPLAN-Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento. *API. Agenda de proyectos prioritarios de integración*. Buenos Aires: BID, CAF, Fonplata, 2011 (en línea) http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/api_agenda_proyectos.pdf
- Dos Santos, Enestor y Zignago, Soledad. «The emergence of China and the evolution of international trade in Brazil». *Integration & Trade Journal*, vol. 35, n.º 16 (2012), p. 83-102.
- Edwards, Lawrence y Jenkins, Rhys. «The margins of export competition: A new approach to evaluating the impact of China on South African exports to Sub-Saharan Africa». *Journal of Policy Modeling*, vol. 36, (2014), p.132-150.
- Ferchen, Matt. «China–Latin America relations: long-term boon or short-term boom?». *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, n.º 2 (2011), p. 55-86.
- Ferchen, Matt. «Whose China Model is it anyway? The contentious search for consensus». *Review of International Political Economy*, vol. 20, n.º 2 (2013), p. 390-420.
- Flandes, Daniel. «Regional power South Africa: Co-operative hegemony constrained by historical legacy». *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 27, n.º 2 (2009), p. 135-157.
- Gallagher, Kevin P.; Amos, Irwin y Koleski, Katherine. «The new banks in town: Chinese finance in Latin America». (Febrero de 2012), p. 1-40 (en línea) [Fecha de consulta 12.8.2015] <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/GallagherChineseFinanceLatinAmerica.pdf>
- Grassi, Sergio. «China and Africa, the 'Growth Continent'». *Journal of Social Democracy*, vol. 3 (2013), p. 27-32.
- Harsh, Pant. «The BRICS fallacy». *The Washington Quarterly*, vol.36, n.º 3 (2013), p. 91-105.
- Huntington, Samuel. «The lonely superpower (US military and cultural hegemony resented by other powers)». *Foreign Affairs*, vol. 78, n.º 2 (1999), p. 35-49.
- IBGE-Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. «Censo 2010». Río de Janeiro, 2010 (en línea) <http://censo2010.ibge.gov.br/resultados/resumo.html>
- Jenkins, Rhys. «Chinese competition and Brazilian exports of manufactures». *Oxford Development Studies*, vol. 42, n.º 3 (2014), p. 395-418.
- Kaplan, Robert D. *Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. Nueva York: Random House, 2014.

- Lake, David. «Regional Security Complexes: A Systems Approach», en: Lake, David y Morgan, Patrick (eds.). *Regional Orders, Building Security in a New World*. University Park, PA: Pennsylvania State University, 1997, P. 45-67.
- Landsberg, Chris. «The Concentric Circles of South Africa's Foreign Policy under Jacob Zuma». *India Quarterly*, vol. 70, n.º 2 (2014), p. 153-172.
- Len, Christopher. «China's 21st Century Maritime Silk Road Initiative, Energy Security and SLOC Access». *Maritime Affairs: Journal of the National Maritime Foundation of India*, vol. 11 (2015), p. 1-18.
- Narlikar, Amrita. *New Powers: How to become one and how to manage them*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- Nathan, Laurie. *Community of Insecurity: SADC's struggle for peace and security in southern Africa*. Londres: Ashgate, 2012.
- Pant, Harsh. «The BRICS fallacy». *The Washington Quarterly*, vol. 36, n.º 3 (2013), p. 91-105.
- Pinheiro, Leticia y Gaio, Gabrieli. «Cooperation for Development, Brazilian Regional Leadership and Global Protagonism». *Brazilian Political Science Review*, vol. 8, n.º 2 (2014), p. 8-30.
- Saraiva, Miriam Gomes. «Brazilian foreign policy towards South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur». *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53, n.º especial (2010), p. 151-168.
- Schenoni, Luis. «Unveiling the South American Balance». *Estudos Internacionais*, vol. 2, n.º 2 (2014), p. 215-232.
- Schweller, Randall. «Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing». *International Security*, vol. 29, n.º 2 (2004), p. 159-201.
- Shambaugh, David (ed.). *Tangled Titans: The United States and China*. Blue Ridge Summit, PA: Rowman & Littlefield Publishers, 2012.
- Shaw, Timothy. «African agency? Africa, South Africa and the BRICS». *International Politics*, vol. 52, n.º 2 (2015), p. 255-268.
- Sheldon, Garth y Kabemba, Claude (eds.). *Win-Win Partnership? China, Southern Africa and extractive industries*. Johannesburg: Southern Africa Resource Watch, 2012.
- Singer, Paul I. «El "milagro brasileño": causas y consecuencias». *El Trimestre Económico*, vol. 40, n.º 160 (1973), p. 753-819.
- Singer, J. David; Bremer, Stuart y Stuckey, John. «Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965», en: Russett Bruce (ed.). *Peace, War, and Numbers*. Beverly Hills: Sage, 1972, p. 19-48.
- Stein, Arthur y Lobell, Steve. «The End of the Cold War and the Regionalization of International Security», en: Lake, David y Morgan, Patrick (eds.). *Regional Orders, Building Security in a New World*. University Park, PA: Pennsylvania State University, 1997, p. 101-122.

- Strüver, Georg. «Bereft of Friends? China's Rise and Search for Political Partners in South America». *Chinese Journal of International Politics*, vol. 7 n.º 1 (2014), p. 117-151.
- The Economist (2014). «Step Change» (12 de abril de 2014) (en línea) [Fecha de consulta 10.9.2010] <http://www.economist.com/news/finance-and-economics/21600734-revised-figures-show-nigeria-africas-largest-economy-step-change>
- Tokatlian, Juan Gabriel. «Crisis y redistribución del poder mundial». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 100 (2012), p. 25-41.
- Urdinez, Francisco y Masiero, Gilmar. «China and the WTO: Will the Market Economy Status make any difference after 2016?». *Chinese Economy*, vol. 48, n.º 2 (2015), p. 155-172.
- Urdinez, Francisco; Mourón, Fernando; Schenoni, Luis Leandro y Nunes de Oliveira, Amâncio Jorge. «Chinese Economic Statecraft and US Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014». *Latin American Politics and Society*, vol. 58, n.º 4 (2016), p. 3-30.
- White, Hugh. «Power shift: rethinking Australia's place in the Asian century». *Australian Journal of International Affairs*, vol. 65, n.º 1 (2011), p. 81-93.
- Woertz, Eckart; Pradhan, Samir; Biberovic, Nermina y Jingzhong, Chan. «Potential for GCC agro-investments in Africa and Central Asia». *GRC Report*, Dubai (2008).
- Wohlforth, William. «The stability of a unipolar world». *International Security*, vol. 24, n.º 1 (1999), p. 5-41.
- Yergin, Daniel. «Ensuring energy security». *Foreign Affairs*, vol. 85, n.º 2 (2006), p. 69-82.

DOSSIER

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones

Presentación del dossier

Agustín Cocola Gant, Gustavo Durán y Michael Janoschka

Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile

Ricardo Apaolaza, Jorge Blanco, Natalia Lerena, Ernesto López-Morales, Michael Lukas y Maite Rivera

Lucha por centralidad y autogestión del espacio. El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires

Ibán Díaz Parra

¿Producción llave en mano o autogestionaria? Efectos sociourbanos de las políticas públicas de vivienda popular

María Cecilia Zapata

El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México

Vicente Moctezuma Mendoza

Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad

Manuel Bayón Jiménez

Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito

Gustavo Durán, Marc Martí y Juan Mérida

DIÁLOGO

Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI.

Un diálogo con Teresa Caldeira

Ignacio Arce Abarca

ENSAYO VISUAL

La ciudad esconde el proceso. La protesta popular en Vila Autódromo, Río de Janeiro

Claudia Villegas, Khalil Esteban y Beatriz Nussbaumer



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

TEMAS

Medidas para alimentación y vivienda en perspectiva comparada: Venezuela y Brasil

Henrique Saint'Clair Mattioda y Luciana Rosa de Souza

Presupuestos participativos en Chile y su contribución a la inclusión social

Andrés Noriega, Fabián Aburto y Egon Montecinos

RESEÑAS

Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global

de Saskia Sassen

Alejandra Marulanda Hernández

Planetary Gentrification

de Loretta Lees, Hyun Bang Shin y Ernesto López-Morales

Georgia Alexandri

Ciudades populares en disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos?

de Pedro Abramo, Marcelo Rodríguez y Jaime Erazo, coordinadores

Martín Scarparchi

Número anterior:

ICONOS 55: La inseguridad en tiempos de paz. Nexos entre política y violencia criminal en América Latina.

Número siguiente:

ICONOS 57: Pensamiento social latinoamericano y caribeño.

Íconos. Revista de ciencias sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE), Directory of Open Access Journal (DOAJ), Directory of Publishing Opportunities (Cabells's), DIALNET, EBSCO-Fuente Académica, FLACSO-Andes, Hispanic American Periodical Index (HAPI), International Bibliography of the Social Science (IBSS), International Institute of Organized Research (I2OR), LatAm-Studies, Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe), Sociological Abstracts, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB), Thompson Gale (Informe académico), y Ulrich's Periodical Directory.